

“Intervención, Ayuda y Emergencia” un proyecto ilusionante al servicio de los ciudadanos

✎ Miguel Gómez Bernardi

Desde el día 25 de enero de 2007 la delegación de Melilla de la organización no gubernamental Intervención, Ayuda y Emergencias (IAE) está inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior. Sin embargo, esta asociación lleva ya algo más de un año funcionando en esta ciudad y su rastro en la hemeroteca es fácil de seguir. Entre sus últimas actividades figura que, a finales de febrero, participó en la búsqueda de la anciana de 89 años, Carmen García Larruda, que desapareció de su domicilio en el barrio de Cabrerizas o que, en meses precedentes, impartió un curso de caninoterapia a una treintena de profesores de Educación Especial. Sirvan estos dos ejemplos para dar cuenta de las actividades diversas que desarrolla una ONG que ha entrado con fuerza en la actualidad local y que tiene como objetivo preparar a sus voluntarios para responder con eficacia ante cualquier catástrofe que se pudiera dar en Melilla o en cualquier otro punto.

La idea de su creación surgió hace tres años de Pedro García Hernán-Gómez, profesional del Servicio de Extinción de Incendios de la Ciudad Autónoma, quien motivado por el terremoto de Alhucemas, tras el que llegaron a Melilla compañeros suyos de “Bomberos sin Fronteras”, “Bomberos en Acción” y otras organizaciones que trabajan rescate y perros, decidió crear en Melilla una asociación similar.

El camino fue largo y difícil al principio hasta que de la mano de IAE consiguió que la idea se materializara en este proyecto y comenzaran a apuntarse voluntarios hasta constituir una delegación en Melilla. Hoy son dieciocho voluntarios que cuentan con el apoyo financiero de 140 socios, que contribuyen con un mínimo de 30 euros anuales.

La contabilidad corresponde a la central de IAE, que tiene su sede en Valencia, y que ha suministrado herramientas y material diverso a Melilla por entender que la delegación de aquí debe tener cierta capacidad de respuesta al estar en otro continente.

Prácticas habituales

Hace quince días estuve, una mañana de domingo, en el vertedero de escombros que hay frente al fuerte de “La Purísima” para ver unas prácticas de rescate con perro realizadas por este equipo multidisciplinar en el que hay representantes de múltiples sectores laborales: bomberos, Policía Local, Ejército, Sanidad,... Todos estos voluntarios, entre los que no faltan mujeres, dedican su tiempo libre a formarse y estar preparados para una emergencia. La mayoría de ellos coinciden en que los objetivos de la ONG les motivó en un principio pero también se adecuan a su proyección profesional, caso de los sanitarios, bomberos, policías,...

La práctica que observé consistió en el ocultamiento de una persona bajo los escombros provenientes del derribo de



Pedro García Hernán-Gómez con su perro “Turco” que ha encontrado a una “víctima” enterrada

edificios, en una especie de “zulo” construido al efecto, y dejar a los perros, en turno de uno a uno, que encontraran a la supuesta víctima sin ayuda de su cuidador o guía. De esta forma actuaron varios de los perros que entrena la ONG y con diferente estilo acabaron todos encontrando al escondido.

Al parecer, según me contaron, el perro es una herramienta que tiene un 95% de efectividad mientras que un medio electrónico tiene entre el 5 y el 10%, es decir, un geófono detecta muchos ruidos y hay que seleccionar el que se busca mientras que un perro te lleva al lugar. No obstante, siempre se introduce en la zona de derrumbe más de un perro para que confirme el sitio donde hay que buscar.

Aunque los animales señalen un lugar en concreto, a veces, debe hacerse uso de otras herramientas, pues puede haber una galería o hueco que acceda a donde realmente está la víctima. La asociación dispone de una cámara con infrarrojos y grabación digital para efectuar la comprobación.

En la actualidad la asociación tienen tres perros entrenados, uno de ellos en nivel avanzado de entrenamiento, después del fallecimiento de otro a primeros de año y tiene un cuarto en fase de aprendizaje inicial.

Al parecer la raza de los perros no influye en su eficacia y como único requisito apunta Pedro García que no debe ser muy grande porque su tamaño puede ser

un obstáculo en caso de grandes caminatas, algo usual cuando se produce una gran catástrofe pues desaparecen los medios de transporte. Para actuar en catástrofes el perro tiene que tener la cualificación de operativo según la IAE porque todavía no hay una homologación a nivel nacional. Ahora se está creando el campo de trabajo en la Escuela Nacional de Protección Civil y a partir de ahí se harán concentraciones caninas para conseguir la cualificación. Cuenta Pedro García que la prueba base consistirá en que el perro, sin ayuda del cuidador busque y marque tres víctimas en una zona de unos 3.000 metros cuadrados. Si el animal pasa la prueba y el guía cumple una serie de requisitos como tener supe-